

ROMANCE

RUMBOSO DEL GRAL. CABALLERO MANUEL OSOLLO

I.

No con los clarines de oro
De que se sirve la Historia,
Ni con su cauda de estrellas,
Ni con su ruidosa pompa,
Sino como la leyenda,
Pedestre y de pobre estofa,
Voy á soltarles un cuento
Tal cual gira entre la tropa,
Sin poner pico ni rabo,
Sin quitar punto ni coma.

II.

De la *Guerra de tres años*
Era el partir y el principio;
Los *mochos* aran la tierra,
La *chinaca* lanza gritos,
Por aquí se forman juntas,
Por allá se cantan triduos,
Cual con resorte se mueven
Clérigos y frailecitos.
Y la *chinaca* un gendarme
Piensa ver tras cada Cristo;
Cuando en éstas que se suelta
Un repique de lo lindo,
Que refocila á los beatos
Y que arruga á los judíos;
Y en esto, Señor de mi alma,
Con furibundos chillidos

Esos chicos papeleros,
Se desparraman solícitos,
Gritando á todo gáznate
Con voces como ladridos:
"Redota de Salamanca,
Detall de muertos y heridos."
Y era lo cierto: la nata
Del conservador partido,
Vió á su bandera triunfante,
Y á Parrodi ganó *juido*.
Allí la brilló, cual siempre,
Miguel Miramón invicto,
Casanova, el adamado,
Don Tomás Mejía, el indio,
Como *jara* arremetiendo,
Como bronce en los peligros;
Pero los lauros del triunfo
Otorgó justo el destino,
A Manuel Osollo el noble,
A Manuel Osollo el digno,
Al General caballero
Para amigos y enemigos.

III.

Érase un garzón Osollo,
Flor de juventud y vida,
Ancho rostro, pelo rubio,
Mirada serena y limpia,
La voz imperiosa y ronca,
Postura firme y tranquila;
En calma, lago sereno,
Y mar hirviendo en las iras;
Así, sin loca jactancia,
Entre dianas y entre vivas,
Le saludó Salamanca
De su victoria en el día,
Y más triste que soberbio,
Fijó en silencio la vista
Entre despojos y muertos,
Rotos carros y mochilas,
Papelada de cartuchos,
Ropas en sangre teñidas
Y heridos que se arrastraban
Con sus girones de vida,

Cuando de repente, un grupo
 Vió que se le dirigía,
 Trayendo en peso un cadáver,
 Con reverencia exquisita.
 Era un grupo de soldados
 Con la faz ennegrecida
 Por la pólvora y la rabia,
 Por el encono y por la ira.
 Se acerca el grupo..... Al cadáver
 Osollo se precipita,
 Y le abraza, y su cabeza
 Pone sobre su rodilla:
 ¡Calderón! ¡hermano! ¡amigo!
 Y proseguir no podía,
 Y los soldados lloraban.....
 Por que el corazón partía
 El cuadro en que la desgracia
 Y grandeza se unían.
 Osollo al fin se repone,
 Pregunta ¿qué acontecía?
 Y un sargento que del uno
 Llevaba en la chaca cifra
 Y á Calderón adoraba,
 Dejante de la milicia
 Por generoso, por noble,
 Por valiente y alma linda.
 —Acontece, que ese Cura,
 Sacristán ó *polecía*,
 No quiere dar sepultura
 A mi jefe, y bufa y grita,
 Que le dejen como á hereje
 Donde las bestias lo trillan.....
 Pasó una nube de sangre
 Del bravo Osollo á la vista;
 Grita: venga un ayudante,
 Seis zapadores, de prisa,
 Y digan al Señor Cura,
 Sacristán ó *polecía*,
 Que allá van mis zapadores
 Con diligencia prolija,
 A cavar la sepultura
 Del jefe á quien mi alma envía,
 Y que la abrirán muy pronto
 Dentro de la Iglesia misma;
 Y si exequias no dispone

Con una pompa magnífica,
Juro que le entierro vivo
Si desprecia mi consigna;
 Que asisto á los funerales;
 Hora, á las doce del día,
 Por que honrar á los valientes
 Es mi deber y divisa;
 Que cuidado con lo que hace,
 Por que á la falta más mínima,
Por Dios que le entierro vivo
Dentro de la Iglesia misma.

IV.

Las órdenes oye el cura
 Medio vivo y medio muerto,
 Y aquellas fueron carreras,
 Ansias, gritos y atropellos.....
 Buscan por todas las casas
 Lienzos y listones negros;
 Habilitan de sotanas
 Los vestidos y los lienzos;
 Unos cuelgan las bandillas,
 Otros preparan el féretro;
 Tusan chicos y los lavan
 Para el acompañamiento,
 Y tras los músicos andan
 Como urgidos por el fuego.
 En alto va el contrabajo
 Entre dos rancherós preso.....
 Las trompas, los oficleides,
 Llegan casi sin resuello,
 Mientras en lo alto de la torre
 El cura ó su compañero,
 Alienta un doble terrible
 Que hasta escarapela el cuerpo.
 Los honores militares
 Entre tanto, se han dispuesto;
 De sordina los tambores,
 Los jefes con lazos negros,
 Una valla poderosa
 De soldados muy apuestos
 Va desde el campo de Osollo
 Y llega hasta el presbiterio.

V.

Es el templo un cielo negro
 Con astros de viva llama,
 De dolor símbolos vivos,
 Y clamores de desgracia;
 Vuelan al viento tendidas,
 Pendientes de las pilastras,
 Fajas negras que flotando
 Remedan mortales ansias;
 De luto están los altares
 Y de luto están las gradas,
 Y de luto están los cirios
 Que el centro negro engalanan;
 En el medio de la iglesia
 Alta pira se levanta
 Do el féretro se distingue
 Entre coronas y palmas.
 El órgano hace prodigios,
 A su clamor retemblaban
 Las bóvedas del santuario,
 Pavor infundiendo al alma;
 A los jefes vencedores
 Se les vieron en las bancas
 En el brazo lazos negros
 Y moños en las espadas.
 Con noble recogimiento,
 Con reverencia extremada,
 Y lo que fué más notado
 Y más atención llamaba,
 Fué á los principales Jefes
 Haciendo al féretro guardia,
 Puestos los chacos con plumas
 Y desnudas las espadas.

VI.

Terminó la ceremonia,
 Y terminaron las honras,
 Y el Cura fué é presentarse
 A Osollo, quien con voz ronca:
 "Estoy satisfecho, padre;
 Pero cuidado con otra,
 Que la Iglesia es madre santa
 Y madre que ama y perdona;"

Y por este propio estilo
 Eran de Osollo las obras,
 Y al General, caballero,
 Le llamó justa la Historia.

Enero de 1872.

BELLO Y SIN PAR ROMANCE
 DEL 13 DE MARZO
 DE 1858 EN GUADALAJARA.

I.

Abre tus alas ¡oh musa!
 ¡Oh musa agita tus alas
 Y dile á tus *valedores*
 Que no se envejece el alma,
 Que si el huracán sacude
 Con furor la vieja palma
 Entonces es cuando goza,
 Entonces es cuando canta,
 Mientras se doblan rastreras
 Y temerosas las plantas.

Como desastroso incendio
 Crece con la lluvia escasa
 Aunque de pronto parece
 Que le merma ó que la apaga,
 O como débil barrera
 Que un punto enfrena las aguas
 Y logra sólo reunir las
 Y que reunidas se disparan
 Sobre el muro que sucumbe
 Y rendido se anonada;
 Lo mismo contempló Juárez
 La rota de Salamanca;
 Y voy á contar el cuento
 Porque contarle me agrada.



Prieto, con su elocuencia, salva á Juárez y sus compañeros.

II.

EL PALACIO.

En la capital famosa
Del Estado de Jalisco,
Mansión del poder supremo,
Hay un extenso edificio
Vulgar, cuadrado, de piedra,
Ni elegante ni conspicuo,
La Catedral le domina,
Hay soportales vecinos
Y una plaza ancha y alegre
Bien poblada de continuo,
El interior del palacio
Es cual caserón antiguo
Con sus amplios corredores,
Pavimento de ladrillo.
Arcos ya en alto, y los bajos
Deshabitados y limpios.
Allí se ofreció al gran Juárez
Noble y generoso asilo;
Puso allí sus oficinas,
Vivia con sus ministros
Como en familia, modesto,
Teniendo trabajo asiduo.
En el fondo del Palacio
Se hallaba sin distintivo
Largo salón con tres naves
Por columnas dividido,
Y al frente una plataforma
Con dosel y muebles finos,
Que es el tribunal Supremo
Aquel venerado sitio.
La plataforma á sus lados
Deja ver dos cuartos chicos
Donde están las oficinas
Del tribunal ya descrito.

III.

Son las diez de la mañana,
La guardia estaba tranquila;
La servidumbre se ocupa
En hacer la policía,



Los unos barren y riegan,
 Otros los caballos limpian,
 Algunos soldados bruñen
 La pieza de artillería,
 Que como que cierra el paso
 Del gran patio á la salida,
 Y que como una ascua de oro
 Con el sol de Marzo brilla.
 En largo y angosto cuarto
 Que daba á las oficinas
 Por un lado y por el otro
 A la habitación contigua,
 El prólogo del gran drama
 Que voy á narrar principia.

IV.

NOTICIA, MOTIN, PRISION.

Delante de una ventana
 Cubierta de toscos vidrios
 Que alumbraba un mal bufete
 Y unos sillones antiguos,
 Presidiendo está el gran Juárez
 Su Consejo de Ministros;
 Y los aires que llevaban
 De la derrota los ruidos
 Los escuchaba con fiado
 Sin dar de inquietud indicios.
 Ocampo leía en calma
 Un voluminoso escrito;
 León Guzmán meditaba
 Muy flaco y muy enfermizo
 Y Prieto junto á Cendejas
 Parecía estar dormido.
 De pronto cual si del muro
 Le saliera de improviso
 El letrado Camarena
 Gobernador de Jalisco,
 Se puso en medio á la sala
 Firme, mas descolorido,
 Y con voz sorda y terrible
 Al Sr. Juárez le dijo:
 —Alerta! señores todos
 Que se ha pronunciado el 5º

Un cuerpo al mando de Landa
 Y por Núñez garantido
 De leal é incorruptible,
 De Juárez sostén y amigo.
 —Vaya Núñez, dijo Juárez,
 Al cuartel, y el manuscrito
 Continuó leyendo Ocampo
 Como el propio Juárez frío.
 En tanto llega un correo
 Que lleva oficial aviso
 Del revés de Salamanca
 Con detalles afflictivos.
 Hay algunos de los cuerpos
 Que á la defensa están listos,
 Juan Díaz el esforzado,
 Contreras Medellín vivo,
 Antonio Alvarez y muchos
 Que con sentimiento omito,
 Con las guardias nacionales
 Está Cruz Ahedo, caudillo
 Del pueblo que nunca pierde
 Al gritar ¡viva Jalisco!

V.

EL MOTIN.

Núñez con semblante airado
 Lanzando sus ojos llamas
 A la presencia de Juárez
 Vuelve del cuartel de Landa
 Informando que ha encontrado
 Amotinada la guardia,
 Que rabioso y decidido
 Al oficial se abalanza
 Que grita ¡muera el Gobierno!
 Con insolente arrogancia,
 Y que entonces siente el golpe
 De una inesperada bala
 Que en su reloj se encasquilla
 Y por eso no le mata,
 —Dice Núñez, desaparece
 Y á combatir se prepara,
 Juárez sin dejar su aplomo,
 A Melchor Ocampo manda
 Que dé lectura de nuevo
 Al parte de Salamanca

Entonces con voz tranquila
 Dijo impasible. Esto es nada.
Han quitado á nuestro gallo ()*
Una pluma: Prieto, marcha
 A escribir un manifiesto
 Que diga que esta desgracia
 Robustece nuestro esfuerzo,
 Vigoriza nuestras almas,
 Y adelante, y adelante
 Sin que nada nos retraiga
 De arrancar á la victoria
 Sus laureles y sus palmas:
 Vamos á almorzar, señores,
 Que la mesa nos aguarda.
 Entre tanto del Palacio
 Se relevaban las guardias
 Cuando retronante grito
 Clamó vibrante ¡á las armas!
 ¡Mueran los *puros* malditos!
 ¡Viva la Religión Santa!
 Y la sangre tiñe el suelo
 Al retronar las descargas;
 Combates de cuerpo á cuerpo,
 Cuerpos caídos, cuchilladas,
 Embestidas furibundas,
 El delirio, la matanza
 Se agolpan en el estrecho
 Que le da al Palacio entrada.
 Del motín á la noticia,
 La cárcel desamparada
 Que del Palacio, un tabique
 Insuficiente separa,
 Deja escapar á los presos
 Que se descuelgan con reatas,
 Y que el motín encrudecen
 Con sus furias y su saña;
 Se oye el romperse de muebles
 Con estrepitosa zambra,
 Los ayes de los heridos,
 Los gritos de los que mandan,
 Y es remedo del infierno
 Aquella gresca satánica.
 Prieto que estaba á la puerta
 Del Palacio cuando estalla
 El motín, retrocediendo

(*) Histórico.

Detrás un pilar escapa.
 Mas serenado el tumulto
 Y á pesar de que encontraba
 Fácil salida, fué á un cuadro
 Do los rebeldes estaban,
 Y dijo: Soy el Ministro
 De Juárez, pido por gracia
 Seguir su suerte, y la suerte
 De aquellos que le acompañan.
 Apenas oyen su nombre,
 Los rebeldes le maltratan,
 Le hieren y por los suelos
 Enfurecidos le arrastran
 Hasta llevarlo con Juárez,
 Que prisionero se hallaba
 En el salón espacioso
 Que estaba frente á la entrada,
 Y que Corte de Justicia
 Los del pueblo le llamaban.
 En la ciudad populosa
 Cunde rápida la alarma,
 Como torrente de fuego
 De pólvora entre montañas
 Cual si sobre el heno seco
 Cayera lluvia de brasas,
 Corre apartada la gente,
 Claman guerra las campanas,
 Y Cruz Ahedo furioso
 Corre impávido á la plaza;
 Un estudiante Molina,
 Acreedor á eterna fama,
 De un cañón apoderado
 En su empresa le acompaña;
 Los *mochos* al ver la fuerza
 Se trastornan y se espantan,
 Y que fusilen los presos
 Con furia y resueltos mandan;
 Pronto se alistan las tropas
 Que donde está Juárez marchan
 Con un Filomeno Bravo,
 Con un Moret y un Pagaza
 En calidad de verdugos
 De aquella sentencia bárbara.
 Eran ochenta los presos
 Que en carrera atropellada

En un cuarto se guarecen,
 Del fondo de aquella estancia.
 Se oye el marchar de la tropa,
 Ya se acercan las pisadas,
 Los prisioneros tras muebles
 Y tras puertas se resguardan,
 Quedando sólo en el quicio
 De la puerta entrecerrada,
 Juárez de pie y sin moverse
 Como de mármol estatua,
 Y Prieto también inmóvil,
 Sobresaliendo á su espalda.
 La tropa detiene el curso
 Y frente á Juárez se para,
 ¡Alto! ronco grita el jefe,
 Y hay un silencio que espanta;
 En semicírculo entonces
 La tropa forma una valla
 Y quedaron los tres jefes,
 Cuidando la retaguardia.
 — Presenten, preparen.....ar.....
 Apunten.....y al decir fuego
 Prieto á Juárez se adelanta
 Cubriéndole con su cuerpo
 Y ciego de horror exclama:
 ¡¡Los valientes no asesinan!!
 ¡¡Eh!!.....levantad esas armas
 Y habló.....y habló.....con vehemencia
 Sin recordar las palabras,
 Que son tan sólo pretextos
 Si de veras habla el alma.
 Atónitos oyen todos,
 La tropa las armas alza,
 Y de los nobles soldados
 Se vieron correr las lágrimas,
 La formación destruyendo
 En marcha desordenada.
 Juárez, Ocampo y los presos
 En tropel á Prieto abrazan,
 Que se sentía gigante,
 Y de cierto no era nada
 Sino un.....oscuro instrumento
 Con que Dios salvó á la Patria.

Agosto 17 de 1896.

ROMANCE DE L. VALLE
 Y LA FAMILIA ENFERMA.

Más que mediado está Marzo,
 Y tras lances horriblosos,
 Que pintaré en un romance
 Y que merecen un tomo,
 Salen de Guadalajara,
 Que Landa ocupa sañoso,
 Juárez con algunos suyos
 Y con un piquete corto,
 Residuo de Salamanca,
 Que manda Iniestra orgulloso
 Y á quien *Ignacio Escudero*,
 Secunda del mejor modo.
 Son apenas setenta hombres,
 Y de México son todos;
 Allí va *Melchor Ocampo*
 Chata nariz, ancho rostro,
 Pelo para atrás tendido,
 Boca grande, ardientes ojos,
 Estudiando si unas yerbas
 Son mimosas ó heliotropos;
 Y va allí *Santos Degollado*
 De casi femenil rostro,
 Muy menudas las facciones,
 Y tras azules anteojos
 Hundidos los ojos negros
 Pequeños y recelosos;
 Va bien montado ginete
 Lo mismo fuera en un potro.
 Pues aquella blanca mano,